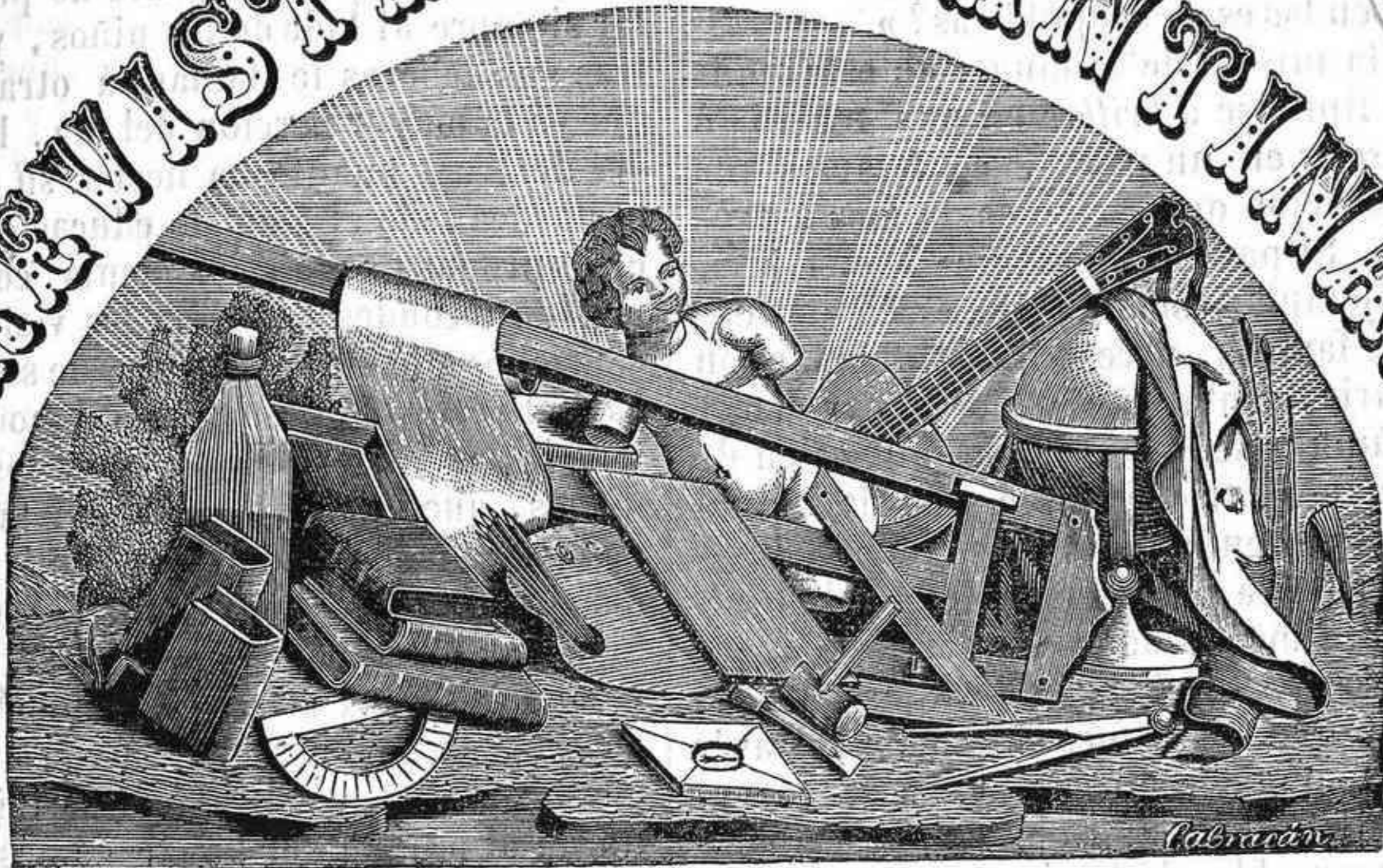


REVISTA SALMANTEÑA.



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educación de las mugeres.

ARTICULO VII Y ÚLTIMO. (*)

Tan nueva es la moral en Europa, que hasta el dia no han sabido los gobiernos que debian proteger y enseñar á los niños,

(Bernardin de Saint-Pierre. «Disertacion sobre la educacion de las mugeres.»)

Descuidada, superficial é incompleta es la educacion que reciben nuestras jóvenes en su generalidad. Heredan como legado funesto el delirio por sobresalir en hermosura y descollar entre todas por lujo y por boato. Se procura embellecer su cuerpo hasta el idealismo, y se deja sumergir su alma en el fango de lo material y

de lo positivo, cuando el alma de la muger es cien veces mas espiritual y poética que la del hombre. No se trata de perfeccionar ó desenvolver su talento, pero se la enseña la teoría de la seducción por medio de los trages y de los adornos: se la demuestra por la práctica el arte de deslumbrar á costa del recato y del pudor: se la consagra como sacerdotisa entusiasta del templo de la moda y del capricho: se la fascina con la magia de los bailes y los saraos: se la educa en las tertulias, los paseos y los espectáculos: se la rodea de una corte de aduladores sin cuento, que perviertan su corazon y vicien su talento y esterilicen las bellas dotes de su alma. No nos quejemos de la superficialidad del bello sexo, cuando nosotros somos los verdaderamente superficiales fomentando su vanidad y desnaturalizando sus instintos para lo bueno y lo bello. ¡ Con cuánta razon decia, á propósito de esto, el inmortal Jovellanos: «¿Por qué

(*) Véanse los núm. 2.º, 7.º, 10, 16, 17 y 25.

» fatalidad en nuestros institutos de edu-
 » cacion se cuida tanto de hacer á los
 » hombres sábios, y tan poco de hacerlos
 » virtuosos? ¿Y por qué la ciencia de la
 » virtud no ha de tener tambien su cáte-
 » dra en las escuelas públicas?»

Si la mision de la muger en este mun-
 do se limitase á *brillar* en una tertulia ó
sobresalir en un paseo, confesamos que
 la educacion que recibe es la mas á pro-
 pósito. Si para formarse una buena hija,
 una ejemplar esposa y una excelente ma-
 dre de familia, necesitara solo bailar con
 maestria, cantar con perfeccion y hacer
 ese cúmulo de preciosidades que salen de
 sus manos, ciertamente que la actual
 educacion reúne todos los elementos pre-
 cisos para la consecucion de aquel fin al-
 tamente moralizador y social. Empero
 nosotros, desde la esfera de los princi-
 pios en que nos hemos colocado; al través
 del prisma de la filosofía y de la razon,
 con que miramos los objetos; observado-
 res incansables de lo que pasa en esta Ba-
 bel, que llaman mundo, creemos de bue-
 na fé que los padres, tutores y maestros
 se equivocan grandemente al adoptar y
 poner en práctica los medios de educar á
 la bella cuanto desgraciada porcion del
 género humano. Al clasificar en nuestros
 anteriores artículos la enseñanza de las
 niñas: al emitir nuestras ideas sobre lo
 que aprenden y lo que les falta aprender,
 no hemos escludido seguramente los *estu-
 dios de ampliacion ó de adorno* de la ta-
 bla de conocimientos que para aquellas
 demandábamos; llegó nuestra franqueza
 hasta el punto de sentar que debian
 aprenderse tales materias despues de lo
 que calificamos de *necesario y absoluta-
 mente indispensable*.

Uno de los mayores trabajos que aflijen
 al hombre en este mundo es, en nuestro
 concepto, el unirse para toda la vida á
 una de esas mugeres superficiales y estú-
 pidas, con quienes solo se puede hablar
 de trajes y de bailes, de tertulias y pa-
 seos, ó de la chismografía perdurable,
 que está á la órden del dia en todos los
 pueblos. Añadid que ese hombre reúna
 buen talento, sano criterio y todas las de-
 mas dotes que constituyen un excelente

ciudadano y un honrado padre de familia.
 Miradle como se desvela en educar y
 dirigir á sus hijos con los mismos prin-
 cipios que él aprendió en su infancia;
 pero advertid que este padre no puede es-
 tar siempre al lado de los niños, y mien-
 tras sus deberes le llaman á otra parte,
 que es la mayor porcion del dia, la ma-
 dre destruye cuanto ha hecho su esposo,
 bastardea todo el plan de educacion, que
 él se propuso seguir, fomenta con im-
 prudente condescendencia los vicios, los
 caprichos y hasta las locuras de sus hijos,
 bajo el pretexto de un cariño inmoderado,
 y mata, en una palabra, aquellos gér-
 menes, que habian de producir tan bue-
 nos y sazonados frutos, por lo mismo que
 dispone de mayor influencia cerca de sus
 hijos con el tesoro de sus gracias, la ve-
 hemencia de sus afectos y la fuente ina-
 gotable de los desvelos maternales. Y
 gracias si esta madre que describimos se
 limita al mundo del hogar doméstico, y
 no abandona sus criaturas al cuidado de
 personas mercenarias, por correr en bus-
 ca de efimeros, y no pocas veces repro-
 bados placeres, que debió abandonar pa-
 ra siempre desde el instante en que se con-
 sagró al sublime sacerdocio de la mater-
 nidad.

Sucede tambien, (y muchas veces, por
 desgracia,) que estos papeles se cambian:
 que el marido es el que descuida, aban-
 dona ó posterga la educacion de sus hijos
 y los demas negocios de interés, por se-
 guir usando sus costumbres de soltero y
 sus hábitos de libertinage, que tal anar-
 quía y desconcierto producen en el seno
 de la familia. En tal caso, la muger tiene
 que substituirle en la direccion y gobier-
 no del patrimonio y reemplazarle cerca
 de sus hijos bajo el triple carácter de pa-
 dre, de madre y de mentora. Fortuna se-
 rá si esta muger es ilustrada y virtuosa,
 y de este modo, cuando su esposo, has-
 tiado de la farsa del mundo, torne al san-
 tuario del hogar doméstico á gozar los
 placeres que no debió ir á buscar á otra
 parte, puede presentarle educados sus hi-
 jos y transformados por ella en virtuosos
 y útiles y aplicados adolescentes. ¡Qué
 lauro para la honrada esposa y para la

sábía madre de familia! ¡Qué humillante y vergonzosa lección para el infiel esposo y para el indigno padre!

Estudiar desde el primer día el carácter de su marido: identificarse á sus inclinaciones y á sus gustos: reconocer en él al *compañero* que ha elegido, y que la religion y las leyes le han consagrado para toda la vida: someterse á la dirección de su juicio y al tribunal de su razón: pagarle en fidelidad y cariño lo que él la honre en consideración y afecto: dominarle con el ascendiente de la virtud y conservar inalterable su tranquila amistad por el continuo espectáculo del buen orden doméstico y una prudente economía: consolarle en las tribulaciones, alentarle y fortalecerle en los peligros: compartir con él las muchas penas y los escasos goces de esta vida: tenderle una mano amiga para cruzar con él por el maldito mundo de la realidad y de los desengaños: embellecer su existencia con ese caudal inmenso, de que solo puede disponer el corazón de una mujer: educar y conducir á sus hijos por la senda de las virtudes cristianas y sociales, haciéndolos dignos de llevar con orgullo el nombre de los autores de sus días; tales son, en resumen, los principales deberes que hay que inculcar en el ánimo de las jóvenes para que lleguen á ser buenas esposas y excelentes madres de familia. El olvido, la falta de enseñanza ó el desprecio de estos deberes son el verdadero origen de esa funesta inmoralidad que en una progresión asombrosa se fomenta y propaga.

¿Y qué diremos de esas niñas por educar, de esas tiernas adolescentes que cambian de pronto el cariño de sus muñecas por el afecto de un esposo, la frivolidad del tocador, de las visitas y de las tertulias por la dignidad de esposas y el cargo, harto espinoso y difícil, de dirigir el hogar doméstico, los fáciles y siempre gratos deberes de hija por los augustos y sublimes y arriesgados de madre de familia? ¡Transición inmeditada y funesta de la infancia á la juventud por medio de casamientos prematuros! ¡Tarea asáz comprometida y árdua la del hombre que

ha de educar completamente á la niña mimada que le entregan por esposa antes de saber serlo! Esto, suponiendo en el marido el tacto esquisito, los conocimientos y virtudes necesarias, la práctica del mundo suficiente para dirigir aquella alma, para ilustrar aquella inteligencia, para fortalecer aquel cuerpo, porque puede acontecer, y lo vemos todos los días, que los dos esposos sean dos niños, mas aptos para entrar en una Universidad y en un Colegio de educandas, que para llevar sobre sus débiles hombros las inmensas cargas del matrimonio. ¿Y si la esposa es una niña cándida é inocente y el esposo un calavera ó un libertino?..... Supla el buen juicio de nuestros lectores las reflexiones que pudiéramos hacer en este lugar.

Concluimos nuestra tarea, que hubiéramos de muy buena gana prolongado si el tiempo y el espacio nos lo permitiesen. Hemos consignado doctrinas, hemos emitido ideas, hemos sentado principios: hemos discurrido con algun detenimiento sobre la educación del bello sexo. nos hemos esforzado en probar cuanta es su importancia social y la poderosa y decisiva influencia que ejerce en la marcha progresiva de los pueblos; hasta nos hemos aventurado á esponer nuestro plan de educación y enseñanza de las niñas, y tambien el *único* medio legislativo capaz de difundir y propagar en un tiempo dado la instrucción general del pueblo. Estamos muy lejos de abrigar la pretension de haber sido felices en nuestra empresa, superior en mucho á nuestras débiles, si bien no cansadas fuerzas; es la primera vez que osamos escribir acerca de tan difícil, espinosa y comprometida materia, y no es extraño que, jóvenes cuanto humildes publicistas, hayamos parodiado, contra nuestra voluntad, la fábula de los Titanes. Empero desde la oscuridad de nuestro gabinete hacemos fervientes votos porque se estienda y generalice la *educación del pueblo*, que es la piedra angular sobre que descansa su dicha, el elemento que la fortalece, el vapor que la impulsa, el númen que lo inmortaliza.

Madrid: 1852. DOMINGO DONCEL Y HORDAZ.

LOS PRESUPUESTOS.

No es un artículo de política el que vamos á escribir bajo ese alarmante título; mas modestos en nuestras pretensiones en vez de *critica financiera* queremos solo ocuparnos de *critica literaria*. No, no es dado á nosotros habérmolas con el temible gigante á cuyo aspecto tiemblan los corazones mas impávidos; vamos si á examinar *los presupuestos*... pero es la interesante *Comedia en tres actos* (*) que con ese título acaba de publicar nuestro paisano *D. Pablo Avecilla*.—Cuando vemos invadido el teatro por tantas otras que no llevan intención moral, política ni literaria, y que resbalan en el ánimo sin dejar impresión que en él merezca grabarse, preciso es aplaudir al que desviándose de esa senda, resucita la casi olvidada *Comedia de costumbres* con toda su regularidad y pureza. El materialismo, ese feo espectro que á manera de las fabulosas arpias contamina y corrompe todo cuanto toca; el afán del lujo y goces sin proporcion á las facultades que desde las clases altas ha descendido á las últimas del pueblo... hé ahí *el vicio* que persigue el Sr. Avecilla en su *Comedia*, despojándolo del oropél con que á los ojos vulgares se disfraza. La *Comedia* es de costumbres, pero de costumbres propias de la clase elevada, de la *aristocracia de banca*. Allí nació el mal, y allí hay que combatirlo.—El *Baron de Burman*, opulento banquero de París, se halla amenazado de quiebra; en vez de arreglar su presupuesto nivelando los gastos á los recursos, se lanza con mas ardor en su estraviada carrera, porque *se avergüenza de no ser rico*, y porque conoce que *la sociedad* va á volverle la espalda en el momento que note su decadencia. Vanos son los esfuerzos que para salvarle hace un honrado dependiente; confía reponerse á merced de ciertos *contratos con el Gobierno*, pero la administracion cambia en un sentido que haria la felicidad de

(*) Se halla con otras producciones del autor en la libreria de Oliva.

las naciones, y solo le queda ya *el recurso legal de defraudar á los acreedores salvando la dote de su esposa*, y el de huir y pasar la frontera... porque *la política internacional* (dice) *protege aun el robo*. Su esposa se interpone entonces, y *le proporciona por primera vez la felicidad del pobre que no debe nada á nadie*.—Hé ahí el argumento sostenido por graciosos episodios, y por un diálogo natural salpicado de brillantes pensamientos.—Bueno fuera ver reducido á práctica el programa de gobierno que contiene la escena 13 del acto 3.º!—No sabemos que esta *Comedia* se haya representado; no sabemos tampoco el juicio que de ella formará la prensa madrileña, cuya voz domina mas espacio que la nuestra. Nuestro juicio empero es independiente, y asi lo emitimos aunque abreviándolo para que quepa en los estrechos límites de esta REVISTA.

A. G. S.

DEBAJO DE LOS NARANJOS.

En vez de Amor, Amistad.

Continuacion de la Carta Séptima.

Escucha, Angela, escucha: ese Faust, que querias quemar, te decia, que fué el fruto de la filosofía alemana, de esa filosofía, que con su gravedad escolástica, reia del volterianismo francés, sin considerar, que pasada la hora del entusiasmo, habia de venir á caer en la misma sima. Los génios mas penetrantes, que han sabido apreciar tantos sistemas como en siglo y medio han agitado á la Europa, no han podido dar otra solución á la vida que la del loco Faust, y de aquí ese torrente novelesco que ha inundado á los pueblos. Voy á contarte la comparación bellísima que un literato hacia del misticismo alemán y el sensualismo francés.

Habia un ruiseñor que con sus gorgoros

melodiosos atraía á las gentes sencillas de Alemania. Pasaban días y noches en apacible sosiego, escuchando las armonías del músico de los bosques. Embelesados con canto tan hechicero, una serpiente de cascabel pudo deslizarse silenciosamente por entre la yerba, hasta colocarse debajo del pájaro inadvertido. A poco rato, este le vé, enmudece, se aturde, tiembla y cae en la formidable boca de la serpiente, que se le traga y dice á los espectadores: me conocéis? Soy el escepticismo; aquí me llaman Faust; Voltaire en Francia y Byron en Inglaterra. Las pobres gentes desilusionadas marcharon llorando á sus hogares.....

Los que hemos participado de la mortífera influencia de esos sistemas, no necesitábamos ver en Faust la encarnación de aquellas teorías. No puedes figurarte que desconsolador es no escuchar en las regiones del alma, otro eco, que el de un pensamiento vagabundo; el verse empujado por los vaivenes de un sistema que viene en reemplazo de otro que feneció por las aspiraciones desmedidas, que suscitan ideas sin nombres, edificios sin planos, torres elevadísimas á las que cuesta tanto trabajo subir, para ver..... lo que vió Goethe (p. e.), desde la cima del panteísmo alemán.

—Qué vió?

—Después de examinar á los hombres y al mundo, dijo: «no veo más que una almaña devorando y rumiando incesantemente.»

—Qué horror!

—Al fin, yo pude escapar de esas fantasmas que me atormentaban como sayones despiadados: salí del caos, porque todos mis instintos me pedían luz, luz.

—Y la encontrastes?—Sí.—En dónde? En Chateaubriand acaso?—Por qué te has fijado en Chateaubriand?—Porque su obra del génio del cristianismo creó una nueva literatura; lo que no tiene duda es, que las vírgenes florestas de la América y las tempestades revolucionarias prestaron á su imaginación ciertas formas melancólicas, que no dejaron de llamar la atención.

—Verdad es, Chateaubriand fué el au-

tor de ese empeño de buscar en el cristianismo la poesía y los alhagos de la imaginación. Aunque el cristianismo abunde en bellezas poéticas, no son estas las pruebas de la verdad que contiene y bien sabes tú que la belleza no es más que el resplandor de la verdad.

Rien n' est beau que le vrai.

Chateaubriand fué sin duda el que principió ese retorno equivoco hácia el cristianismo, que ha estraviado á tantos talentos entre los crepúsculos de un sentimentalismo indeterminado é incierto, que han llamado los hipócritas de nuestros días reacción religiosa. Os impresionan el magestuoso silencio de las catedrales, las inmóviles figuras de los santos en sus nichos, el pavimento húmedo y frío, la escasa luz que se desliza por entre los pintados vidrios? Creeis escuchar en los sonidos de las campanas como voces innumerables de seres fantásticos, llenas de prestigios indefinibles, que conmueven vuestras entrañas? Os creeis encontrar al oír los cánticos divinos, como en el seno de un mundo poblado de formas aéreas, y divisais como sombras fugitivas allá en el horizonte de un vacío infinito? Pues vivid tranquilos, ya sois cristianos y la reacción religiosa marcha de conquista en conquista. Qué de errores, Angela, qué de engaños! Cómo querías que encontrase la luz que mi alma buscaba en Chateaubriand ni en su larga parentela?

—Pues dónde la has encontrado?

—Ya te lo diré en mis confesiones; y bien mirado, no necesitas tú que te diga donde.

—Por qué?—Dónde has encontrado tú ese imperio que tu alma tiene sobre tus inclinaciones y tus gustos? Bien divisó que hay en tu corazón grandes riquezas acumuladas de lo que llamamos amor. Mil afecciones diversas cruzan por él y se entrelazan formando ese delicado tejido que llamamos vida moral. El corazón humano es un instrumento que debe tener las mismas cuerdas en todos los pechos; pero no todos cuidan de templar-

las como lo están las del tuyo. Di Angela, cómo las has templado de modo que ninguna de ellas desafina? Cómo las has templado cuando de todas ellas resulta una armonía que encanta?—Se levantó de su asiento y fué á un pequeño estante que tenía cerrado con llave; abrió, sacó unos manuscritos y me dijo: sientate y escucha. «Reflexiones sobre la vida moral.» Tal era el epigrafe del discurso que iba á leerme; hé aquí los trozos que me leyó y me permitió copiar.

«En 1852 vivía yo con mi virtuoso tío en la Rue de Postes de Paris, en un cuarto frío y en la mas absoluta estrechez. Una fiebre catarral le hizo sospechar de su existencia, é hizo llamar por esto al sábio Abate S., su amigo, tan virtuoso como él. Llegó el Abate y le hizo sentar á su cabecera; me mandó sentar á mí tambien y dijo: Estoy creyendo, amigo mio, que las puertas de la eternidad se abrirán pronto para mí. Cometí un error muy grave en traer á esta criatura á participar de mis trabajos. Si llego á morir, se la recomiendo á V. para que procure mandarla á sus padres. Me dispensareis este bien, que es lo único que me inquieta?—Si vuestros temores se realizasen, contestó el Abate, estad seguro que la llevaré á mi casa y avisaré á sus padres para que vengan á recibirla á Bayona, hasta donde la acompañaré yo mismo. Teneis confianza en mi promesa?—La tengo, contestó mi tío: y volviéndose á mí: Angela voy hacer mi testamento, ante nuestro amigo. Un pobre emigrado, que ha gastado su vida en el estudio, y que ha sido perseguido por la superstición y por la tiranía, no tiene bienes de que disponer. Esto no obstante sé tú la heredera de sus ejemplos y de sus doctrinas. No olvides llevarte el crucifijo que está sobre mi cabeza: vale mucho por su mérito artístico; vale mas como amigo confidente que ha sido de nuestras aflicciones, de nuestra resignacion y de nuestros goces espirituales. En cualquiera ocasion en que una tentacion perturbe la serenidad de tu conciencia cuando vuelvas á verte debajo de los naranjos, presentate á él, y recita con el mayor reco-

gimiento la oracion que desde niña le has dicho todas las noches. El dia que olvides esta buena práctica principiarás el camino de la distraccion que á la perdicion conduce. Nada mas: sal y déjame solo con mi amigo».... Soltó el manuscrito y dijo: salí como me ves ahora, llenos los ojos de lágrimas y el corazon de suspiros, temblando que mi tío feneciera y me dejara en aquel Paris, en aquel Babel, donde no podia confiar mas que en el Abate S., que podria fenecer tambien porque ya era anciano, antes de cumplir su encargo testamentario. Tan de veras pedí al cielo que no me dejara huérfana en mi emigracion, que debió de oirme, porque desde aquella misma tarde mi tío fué mejorando sensiblemente. Ven ahora, amigo mio, á ver al confidente de las aflicciones de dos pobres emigrados; ven á ver á quien he contado todas mis cuitas y á quien no he olvidado mas que en las veinte y cuatro horas que nos conocemos; ven y conocerás el que ha templado las cuerdas de este corazon que te parece tan armonioso.....

Me cogió de la mano y me llevó á su alcoba, en la que habia sobre una mesa una urna: describió una cortina de seda y vi el Crucifijo mas hermoso que el arte pudo inventar. Angela se sentó de rodillas y exclamó: «La distraccion, Dios mio, es el camino que á la perdicion conduce. Veinte y cuatro horas de experiencia mundana, justifican la sentencia de mi pobre tío. Vos sabeis, Dios mio, por qué regiones ha vagado mi alma! si un gran pensamiento providencial va envuelto siempre en los accidentes de la vida, haced que el hallazgo de este amigo me sea provechoso en vez de nocivo. La promesa que os tengo hecha de mi castidad, no nos priva la amistad por vuestra suave ley, que prescribe la inmensa fraternidad del género humano. Haced, Señor, que los dos formemos una fraternidad mas íntima, que nos trasmita una vida moral mas abundante, que llene los lugares vacíos de nuestras almas, que fomente las aspiraciones nobles de nuestras conciencias y que mantenga los resortes que pierden su elas-

«licidad sin el comercio humano y divino.
 «Haced por mi intercesion, Dios mio,
 «que mi amigo, que os ha buscado por
 «tantas vias filosóficas, os encuentre en
 «este humilde recinto, ante vuestra
 «efigie que tanto dice á mi corazon y á
 «mi inteligencia. Habladle en el mismo
 «lenguaje que á mi me hablais, para que
 «se disipen las dudas que en su alma ar-
 «raigaron las malas doctrinas...»

Sus fuerzas se consumieron y no pudo decir mas: hincó la cabeza en sus dos manos y se apoyó sobre la mesa que sostenia la urna del Crucifijo. Despues de algunos minutos se levantó: tenia su semblante desencajado; sus cabellos de ébano cubrian su espaciosa frente, sus ojos eran dos copiosas fuentes y toda ella se me figuró una de las mas interesantes virgenes de Cimabué.

—Vete, amigo mio, vete: tengo necesidad de echarme. Vete y di á Dionisia que la llamo yo.

Tanta era su conmocion que no me atrevi á replicarla. Salí absorto, salí tan turbado como el Dante cuando pisaba los umbrales del Purgatorio. Di querido, será Angela la Beatriz de tu amigo? Salí al fin y di una voz á Dionisia: Angela te espera al momento, y yo me marchó á dar un paseo por la fuente de los naranjos.

Adios, querido, mañana te contaré mis *mementos*; te diré mañana cuanto me ha hecho pensar esta aldeanilla de quien al principio te reias.

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

ORIENTAL.

Entre arabescos bordados
 de rasos y terciopelo,
 sueña Zorayda en un cielo
 mas hermoso que el Eden,
 pues recuerda los amores
 que un tiempo fueron su gloria
 y embelesan su memoria
 los encantos de su bien.

Sus pupilas seductoras
 hermosas perlas empañan
 que deslizándose bañan

su garganta virginal,
 semejantes al rocío
 que en las flores se sustenta
 cuando Febo se presenta
 en su carro de coral.

Por su boca purpurina
 mas hermosa que las flores
 exala gratos olores
 que escitan para el placer,
 mas tambien salen suspiros,
 ayes y tristes lamentos
 que rebelan sus tormentos
 y su eterno padecer.

Cálmase la triste bella
 de la pena que la aflige
 y su mirada dirige
 hácia el fondo del Haren;
 y en sentida cantinela
 llena de amor y ternura
 lamenta así la amargura
 que padece por su bien.

«Torna, torna mi cristiano
 tus ojos á esta mansion,
 y compasivo y humano
 de aqueste dolor insano
 alivia mi corazon.

Mírame aquí nazareno
 en triste angustia sumida,
 mira cual sufro, y cual peno,
 mira palpar mi seno
 por ese amor que es mi vida.

Yo te daré mis diamantes,
 mis castillos y mis flores,
 mis topacios y brillantes
 porque me llames como antes
 la Diosa de tus amores.

Serás señor de señores
 si así te place llamarte,
 tendrás mil lechos de flores,
 y cuando quieras amores
 me tendrás para adorarte.

Ablándete pues mi llanto
 si no te ablanda mi amor,
 ten piedad de mi quebranto,
 pues te adoro, y sufro tanto
 que me consume el dolor.»

Cesó Zorayda la bella
 en su súplica amorosa,
 palpitante y silenciosa
 se puso atenta á escuchar,
 pues oyó que respondian
 con sentido y grave acento
 á su pasion y tormento
 con el siguiente cantar,

«Guarda allá, bella sultana
tú Eden de amor y ventura,
pues aunque hermosa y galana
cual rosa de la mañana
no me encanta tu hermosura.»

No disipan tus diamantes
mis tormentos y mis penas,
ni tus hermosos brillantes
pueden dorar los tirantes
de mis pesadas cadenas.

No quiero lechos de flores
en tu arabesca Ciudad,
pues prefiero á tus primores
y á tus palacios y amores
mi perdida libertad.»

Hirió á la hermosa Zorayda
la respuesta del cristiano
cual acero que inhumano
atraviésa el corazon,
y entristecida y llorosa
se quitó de la ventana
invocando la Sultana
del cautivo compasion.

1345.

ANTONIO G. DEL CANTO.

EL EJEMPLO DE UNA FLOR.

En un jardín—tan bello como pueden ser los jardines—llamaban la atención dos lindísimas flores. La una—no recuerdo su nombre, ni quiero irlo á buscar en las tablas de Linneo, —ostentaba su corola de brillantes pétalos, y se dejaba mecer por los cariñosos soplos de la brisa; la otra mostraba un rostro ligeramente pálido alumbrado por dos ojos negros, muy negros, y se dejaba mecer por el viento de sus amorosos deseos. Esta—ya lo veis—era también una flor que contaba diez y seis primaveras; pocas habria mas bellas en los pensiles del mundo. Llamábase *Maria*.

Maria vagaba con aire distraído, y llevaba en su pecho:—¿un ramillete?—no; un papel muy terso, muy perfumado, que sacaba con frecuencia, y leía encendiéndosele el rostro. Paróse por fin, y se sentó junto á la maceta en que reinaba aquella otra flor á que no he dado nombre: Maria acarició sus sedosos cabellos, dirigió en torno varias miradas, de esas

que miran sin ver, y por último las detuvo con marcado interés en la maceta. Allí se estaba representando un Drama; pequeño como sus Actores. Era la flor tan atractiva, despedía un aroma tan puro, ocultaba en su seno un nectar tan dulce, que cuantos insectos poblaban el aire... grandes, chicos, alados, zancudos, negros, diáfanos &c. se acercaban á cortejarla en rápidos giros, zumbado cada uno por diverso tono...., vanos eran empero sus afanes; la flor *sensitiva* y candorosa cerraba el cáliz al aproximarse sus enamorados rondadores que mustios, derrotados, tendían el vuelo á mas fáciles conquistas. Llegó por fin uno tan lindo, con unas alitas tan galanamente pintadas, con un suspirar tan cariñoso, que la pobre se quedó inmóvil al contemplarlo, y no evitó que se aposentase en su capullo. Al sentirlo allí dobló sus hojas para cerrarle la salida, y en su lenguaje dijo sin duda «ya estas apisionado.» Pero ¡ay! el insecto roe aquel tierno cáliz, liba todo el nectar, y la flor dolorida, deslustrada, dobla el antes ergido tallo, y vé huir al alevoso amante.—En un momento quedó marchitada su belleza...

¿Qué ha pasado entre tanto en el alma de Maria?... se levanta, corta la flor, y marcha agitada haciendo menudos trozos el billete poco antes tan acariciado.... ¿Eran caprichos de niña, ó misterios del corazon?...

En la noche siguiente, cuando la luna ocultó sus plateados rayos, un apuesto galan saltó las tapias del jardín, escaló una ventana, y llamó..... no le contestó nadie..... trató de abrirla, pero fué en vano..... esperó, se cansó y huyó.—Entre tanto, y al otro lado de aquel débil obstáculo, Maria apoyada en una mesa vertía algunas lágrimas sin dejar de contemplar la flor desgraciada. Luego que tranquilizó su espíritu, la cogió, llevó á sus labios, y exhalando un débil suspiro, se retiró pensando lo que habia podido *el ejemplo de una flor*.

A. G. S.

SALAMANCA:
Imprenta de D. Telesforo Oliva.
Calle de la Rua, número 25.